



—Venía preocupado porque el jefe creía que usted no estaba enfermo, sino que era una excusa para faltar a la oficina. Ahora, como ya veo que está usted enfermo, Ayuntamiento de Madrid contento y el jefe también se alegrará.

—Muchas gracias.

Dib. CASTANYS.—Barcelona.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: E. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

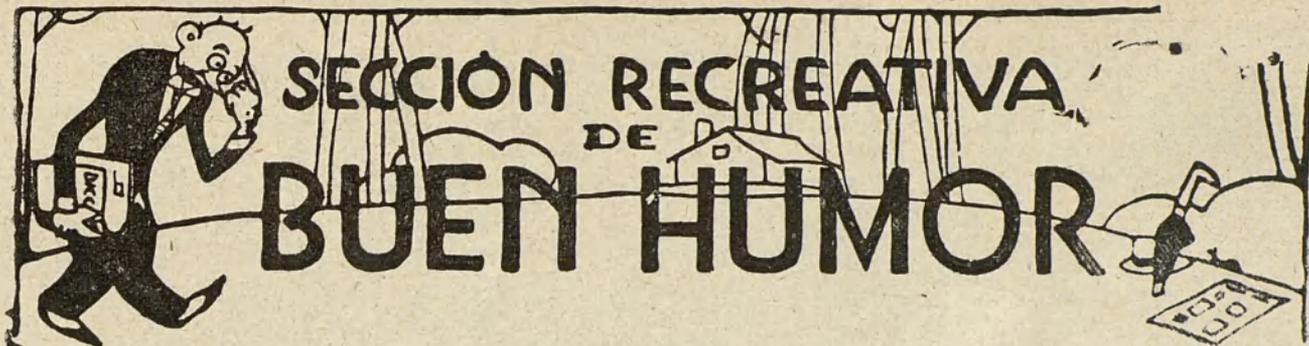
Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

**PAPEL
DE
FUMAR**

BAMBÚ

**LOS TAMOS
POLVO INSECTICIDA
LEYER COMP**

SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

CONCURSO DE PASATIEMPOS DE JULIO

SORTEO DE PREMIOS

1.º Un bonito dibujo de uno de nuestros colaboradores, con cristal y marco, a don Manuel Sancha, de Ciudad Real.

2.º Una pluma estilográfica, a Luis Polo de Alcalá.

3.º Dos magníficas novelas, a José María Esteban, de Granada.

Los agraciados podrán recoger los premios en esta Administración precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.

CONCURSO DE PASATIEMPOS DE AGOSTO

SOLUCIONES

1. Sigue a la vuelta.—2. A hacer oposiciones a una beca.—3. (Equivocado).—4. Una cosa intermedia.—5. Adelante, caballeros.—6. Siempre salen juntas.—7. Están que se comen.—8. Está casi terminada.—9. Una extraña aventura.—10. Y es el hazme reír.—11. Marinero sube al palo.—12. No es ni su sombra.—13. Cocimiento de malas.—14. En la canícula.—15. Con Victorio Macho.—16. Es esclavo de los vicios.—17. En el Extremo Oriente.—18. Desde León.—19. En Zamora le verá.—20. En espiral.—21. Cientos de veces.—22. A río revuelto ganancia de pescadores.—23. El Juramento.—24. La revoltosa.—25. Sobre poco más o menos.—26. Calamares en tinta.—27. Cesó la tormenta.

De las 9.976 soluciones recibidas han resultado exactas las remitidas por los "píerdotiempistas" siguientes:

1. Dolores Serrano, de Albacete; 2, 3 y 4. Adelita, Marijhu y Mercedes Peyrona; 5. Irureta, de San Sebastián; 6. Gonzalo Azcárraga, y 7. José Luis Rodríguez, de Santandri; 8. Lues Conde, y 9. Serafin Rodríguez, de Torrelavega; 10. Mariano Carhenilla, de Balaguer; 11. José María Esteban, de Granada; 12. Conrado Aparicio, de Elche; 13. Estor Martínez, de Santoña; 14. Carlos Atienza de Sevilla; 15. Serafin Barcoenas, de Guadalajara; 16. Luis Polo, de Alcalá; 17. Conchita Navarro, de Soria; 18. Manuel Sancha, de Ciudad Real; 19. Paquita Obelar, de Torres; 20. Enriqueta Estévez, de Cogolludo; 21. Francisco Pacheco, de Badajoz; 22. Gloria Aguila, de Aguilar; 23. Pablo Martín, de Albuñol; 24. Servando Araujo, de Pamplona; 25. Trinidad Suances, de Gijón; 26. Francisco Fuentes, de Llanes; 27. Arturo Casals, de Sama de Langreo; 28. Quintín Rojo, de Avilés; 29. Zacarias Planellas, de Mondáriz; 30. Manuel García Reyes, de San Ildefonso; 31. Atilano Cisneros; 32. Luisa Candelareses; 33. Víctor Gómez; 34. Antonio Monroy; 35. Carmen Tundidor; 36. Pilar Martínez A.; 37. Diodoro Martínez; 38. Francisco Gómez; 39. María Fernández; 40. Rita Sánchez; 41. Santiago Cadrecha;



42. Matilde Cortés y Antoñita Ras; 43. José María Álvarez; 44. Amalio Gimeno; 45. Pepita Castro; 46. Gonzalo G. Armero, de Madrid.

El sorteo de premios del concurso de agosto se celebrará en nuestra Administración el 4 de octubre próximo, a las seis de la tarde.

2.º.—Un ofrecimiento

AVE SAGRADA
NNN
COSTAL
A
VI TE
Nota CAFE atona

27.º.—¿Que se dice del escándalo de ayer?

CATEDRAL
Y
E e E
Tiburón
! !

28.º.—¿Camarera dónde va usted?

A X X A

29.º.—¡Buenos ojos tiene la pobre!

500 100
De Bilbao
Ujier
Nacimiento

30.º.—Prestamistas usureros y vampiros

IIII

Cupón núm. 5

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de septiembre.

Varon Dandy

CREMA DE AFEITAR

AFEITADO RÁPIDO Y PERFECTO

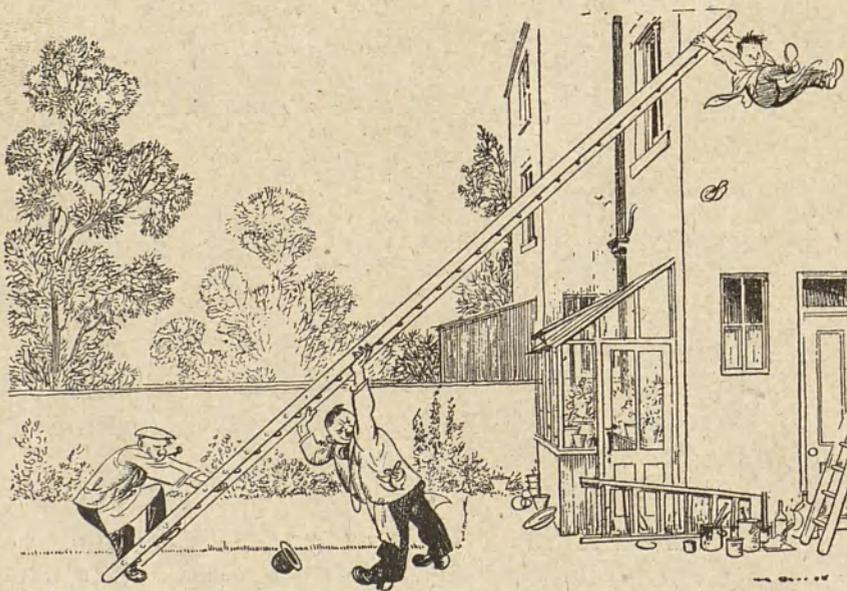
OTROS PRODUCTOS
"VARÓN DANDY"
que distinguen a un Caballero.

Espe-
cial
para
fumadores
PASTA
DENTÍFRICA
VARON DANDY

MASAJE GLACIAL
VARÓN DANDY
Tonifica, refresca
y suaviza el cutis
después de afeitarse

Perfumeria
Creador de los Perfumes
y Productos de Belleza
Tentación para Señora
P A R E R A

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel, es siempre falsificado



(De The Passing Show.)

El pintor.—¡Pero dónde diablos se habrá metido ese chiquillo!



Dib. PILAR.—Madrid.

—Querido Rafa: ayer estuve esperándote toda la tarde en el balcón...
¿Viniste?...



Año VII

BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 30 de Septiembre de 1928



Núm. 357

CHARLAS DOMINICALES



Los exámenes de septiembre casi han dado fin.

O lo que es lo mismo: estamos en la época de los últimos exámenes.

Y como el último examen es para nosotros el examen de conciencia, vamos a aprovechar el momento para confesarnos con ustedes en materia de Enseñanza.

Ante todo, una pregunta:

“¿Quién paga a quién?...” ¿Es el maestro el que paga al discípulo, o es el alumno el que paga al profesor?...

La cosa no tiene duda. Los catedráticos reciben un sueldo, y unos derechos de examen, que salen, directa o indirectamente, del bolsillo del estudiante.

Bueno: y, siendo así, ¿porqué es el maestro quien manda, y el alumno el que ha de obedecer?...

¡Claro que en disciplina escolar esto es lo lógico!... Pero no se trata aquí de la autoridad universitaria. Ni de la obediencia en clase y dentro de la técnica docente... (¿Hemos dicho algo?) No. De lo que aquí nos dolemos es de que el alumno no significa nada, ni se le considera para nada, en cuestiones ajenas a la dicha disciplina escolar.

Por ejemplo: el catedrático está de vacaciones. Vuelve a Madrid cuando se le antoja. Si quiere, las estira. Si quiere las encoge... Lo de citar a examen es en él potestativo... El alumno, en cambio, tiene que estar siempre dispuesto a la llamada, muchas veces hecha por sorpresa y de modo perentorio. Si el profesor llega una hora más tarde de la anunciada, los exámenes comienzan entonces. Si el alumno se retrasa un minuto, y fué llamado ya, habrá de quedarse para segunda vuelta o para otra convocatoria.

Pues, ¿y durante el curso?... El catedrático puede seguir explicando por medio de un auxiliar. ¿Puede dejar el estudiante un sustituto que por él aprenda?... ¿Quién pone falta al profesor faltón?... (Que les hay, como dicen en Valladolid...)

Las ventajas, todas, están de parte del que cobra. Y siempre se ha dicho que “el verdadero conde es el otro, el que paga”. No obstante, en cuestiones didácticas, el título conchal ha pasado a manos de los que poseen los títulos de Doctor. El estudiante paga su matrícula, y... ¡a hacer cola en Secretaría!... ¡Para sacar las papeletas de examen, nueva espera!... Para saber cuándo le llega el momento de sentarse ante el Tribunal, habrá de deducirlo

por intuición. Como dato fijo sólo sabrá que el “aviso” convoca, “¡desde el número uno al final!”, a todos los alumnos!...

Esto es muy cómodo... para el profesor, que examina hasta que se cansa, y los examinados que quedan ya volverán al día siguiente, o al otro, o al otro, hasta que les toque...

¡Y hay de ellos si no vuelven!... ¡O si se quejan!... El suspenso se cierne como amenaza sobre la cabeza del protestante... Los chicos, ¡claro!, en esta relación de inferioridad, aguantan todas las molestias... Pero nosotros, como ya no somos tan chicos, y vemos que esto es injusto, lo decimos, aunque se nos obligue a estudiar el nuevo bacherillato.

El alumno carece de aquellas atenciones que debía tener, siquiera por ser el que trajo las gallinas de la Enseñanza.

Sin discípulos, no habría profesores, ni Presupuestos, ni Oposiciones, ni Tribunales, ni nada!...

¡Bien que los chicos obedezcan y respeten a sus catedráticos! Pero mejor, que el respeto sea mutuo.

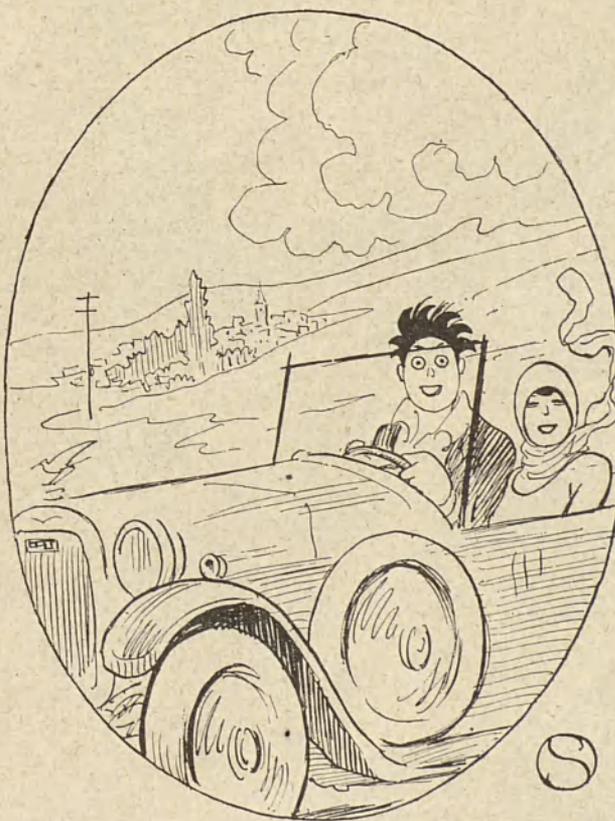
Y ¿me quieren ustedes decir que se respeta a un señor cuando se le tienen tres o cuatro horas de pie, ante un ventanillo, o cuando se le cita con vaguedad desesperante, durante varios días, o cuando se le contesta en tono desabrido por empleados y bedeles?...

¡Mecachis, con el respeto!...

¡Claro que todo esto lo decimos en broma, y con una dosis de BUEN HUMOR bastante grande!...

Pero burla, burlando, ¡ahí queda eso!

Y a nosotros, ¡que nos suspendan!



Dib. SILENO.—Venecia.

LUIS DE TAPIA

Cantares de alivio

Cantar que del alma sale
es cantar que nunca acaba...
Por eso yo hago el cantar
cuando me sale del alma.

Cuando se murió tu madre,
qué bien estabas de luto...
Y tu padre, en el entierro,
¡cómo lloraba!... ¡¡Qué bruto!!...

Me quisiste y yo te quise...
Me olvidaste y te olvidé...
Me saludaste en la calle...
¿Me quieres decir *pá qué?*...

Los pájaros de mi huerto
no me alegran con sus trinos

¡Claro es que no son canarios!
¡No son más que *golondrinos!*

¡No me hables más en tu vida!
¡¡Que quieres a un farmacéutico
que se llama *Rebubida!*!

En el coche de los muertos
la pasaron por aquí.
Llevaba la mano fuera...

Y los *chauffeurs* que iban detrás,
frenaron, creyendo que el coche iba a
cambiar de dirección...

El agua menuda
es la que hace barro...
Y el Ayuntamiento
el que no hace caso...

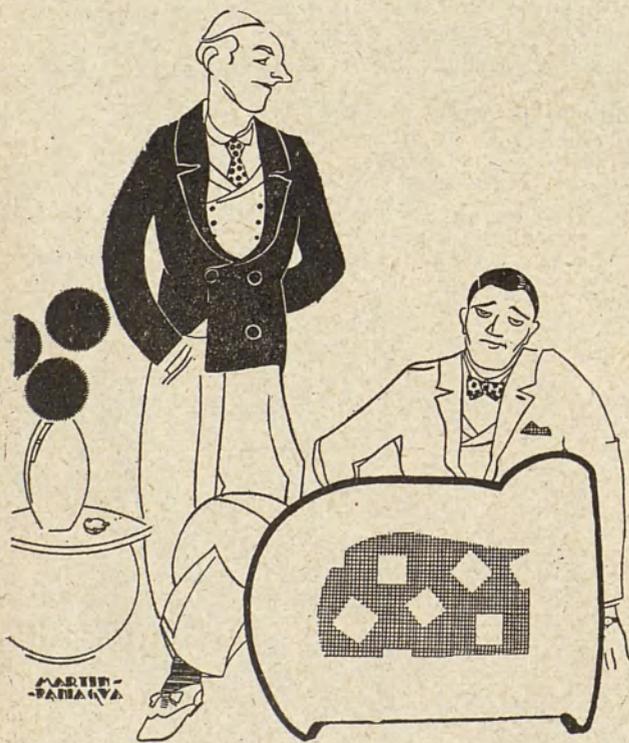
Y así están las calles,
que, amigo, es un asco...

Las campanas de mi pueblo
doblarán cuando me muera.
Pero antes *doblaré* yo,
porque si no, no hay manera...

¿Será tu pena chiquita
que, con tu padre difunto,
te has metido a señorita
del conjunto?

No llores por ese socio
que tan mal pago te ha *dao*.
¡Ríete, que es menos húmedo
y mucho más *animao!*

SOTERO L. PEON



Dib. PANIAGUA.—Madrid.

—El médico me ha dicho que tengo un cálculo en el hígado.

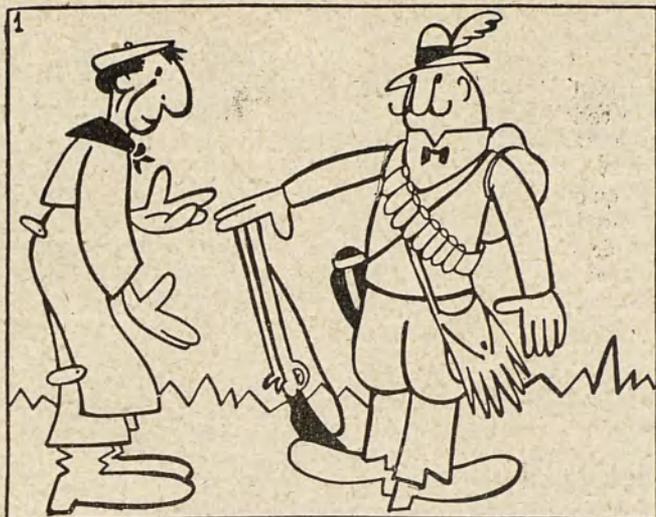
—Y, ¿a qué lo atribuyes?

—A que cuando era pequeño me comí dos hojas de una aritmética.



Dib. SERNY.—Madrid.

—Yo te pediría a mi novio un ricito de pelo; pero a lo mejor se cree que quiero tomárselo.



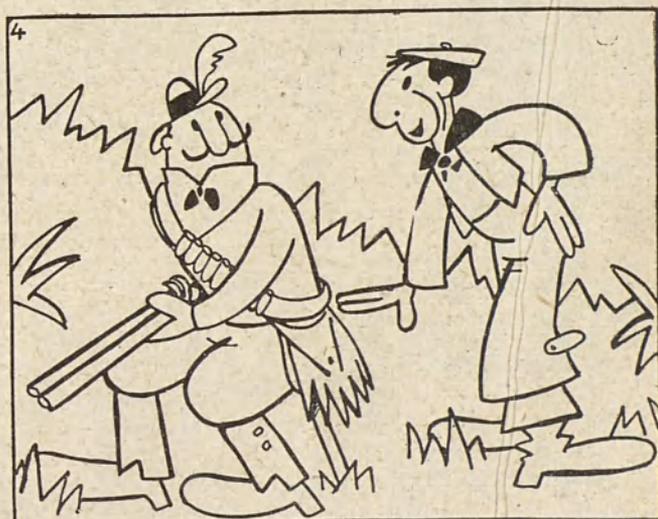
—Señorito: le voy a llevar al mejor sitio del monte. Yo lo conozco mejor que nadie...



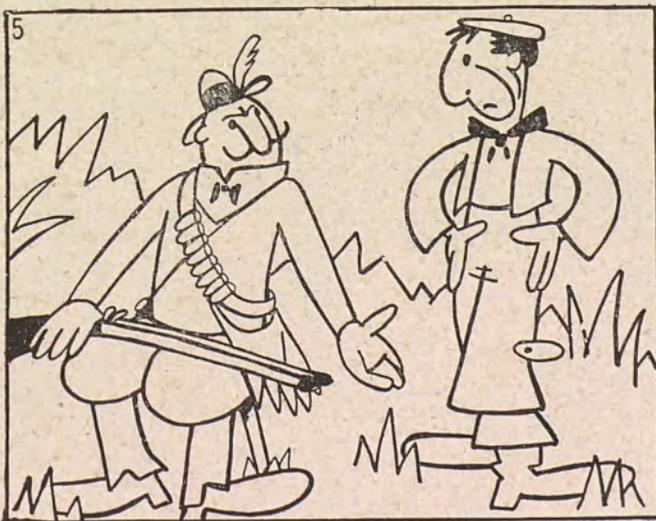
No le digo a usted más que he nacido aquí. ¡Lo he recorrido más veces!



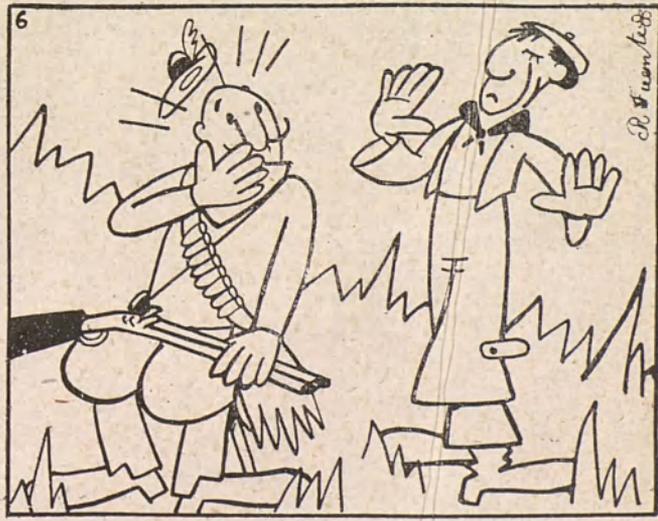
¡Alto, señorito! Aquí, detrás de esta mata; es el mejor puesto, va usted a estar colosal.



¡Cómo conozco yo ésto! Era yo así de chiquitín y ya corría yo por aquí.



El cazador. (Después de una hora).—Usted conocerá el monte desde pequeño; pero por aquí no ha pasado una sola pieza.



—¡Ah! eso sí; aquí no hay caza; pero yo le aseguro que aquí no le ven los guardas.

LA REVISION DE LOS MANDAMIENTOS

En los tiempos en que se promulgaron los Diez Mandamientos de la Ley de Dios los hombres eran muy decentes, muy formales y muy poco amigos de meterse en jalcos. Verdad es que contribuía a mantener ese estado de inocencia el no estar agriados por la carestía de los comestibles, ya que, cuando su apetito revestía caracteres de cosa seria, descendía de lo alto el maná, cosa muy superior a esas cuchipandillas familiares que con notoria exageración llaman "espléndido lunch" en las gacetillas de sociedad.

La hombría de bien de aquellos lejanos abuelos nuestros la revela el precepto divino que les ordenaba "no codiciar la mujer del prójimo", así, en singular, como si no admitiera la hipótesis de que el prójimo pudiera tener varias "sucursales" para menesteres amorosos.

No revelo ningún secreto al afirmar que el mundo ha dado desde entonces muchas vueltas; que en las costumbres de la Humanidad se han operado grandes progresos, y que se hace indispensable una revisión de los referidos mandamientos para ponerlos al día y en consonancia con los hábitos de nuestro siglo.

En efecto, se ha hecho muy frecuente (digámoslo con legítima envidia) el caso del prójimo que cuenta con varias prójimas. Y aquí es donde se plantea el arduo problema que la "afición" reclama se dilucide a toda prisa; es, a saber: si el individuo que ha tenido el mérito de extender su radio de acción a varias mujeres que han solicitado su "protección de caballero formal", tiene derecho a que no le codicien ninguna de ellas, o si solo una tiene la facultad potestativa de invocar el noveno mandamiento para ponerse a salvo de toda asechanza.

La costumbre, fuente de perenne derecho, va resolviendo esa consulta en sentido negativo; y así vemos a menudo caballeros cuya buena posición les ha permitido poner cuatro o cinco "pisitos todo confort", a quienes no se les respeta el monopolio que tratan de ejercer, ni siquiera en la parte que pudiéramos llamar "legítima".

Bueno sería, no obstante, para disi-

par todo escrúpulo de conciencia, que las autoridades en la materia se pronunciaran de modo categórico, a fin de que el individuo a quien se le presenta oportunidad de codiciar a una de las varias mujeres de un prójimo, sepa si puede aprovechar esa ocasión sin incurrir en responsabilidades ultraterrenas.

Es injusto, realmente, que en tanto que los Mandamientos de la Ley de Dios son diez para los hombres, resulten ser sólo nueve para las mujeres, ya que para ellas no rige, al menos oficialmente, la prohibición de codiciar al marido de una amiga. Ahora bien, tal como se va poniendo de interesante la civilización, no parece estar lejos el instante en que habrá que ampliar ese mandamiento en esta forma:

"No codiciar la mujer de tu prójimo ni el hombre de la prójima."

Va siendo ya un exceso de galantería el que no llamemos la atención del bello sexo acerca de las orientaciones peligrosas que va tomando, porque de fumar, cortarse el pelo, "estupefaccionarse", vestir de chico y

demás travesuras en que hoy incurre, a conquistar a un mozo que se retiró a la vida privada al contraer matrimonio, apenas hay un paso.

Queda por aclarar el extremo de si muchas mujeres preferirían o no que la prohibición de codiciar rigiera para ambos sexos, u optarían por la total supresión de esa cortapisa, dejando que unos y otras se las arreglaran como pudieran. De prevalecer este último criterio, no faltaría alguna que, puesta en jarras y chulaponamente, exclamara al declararse libre la circulación:

—¡Ay, hija, gracias a Dios que ya la pueden codiciar a una!

El Supremo Hacedor se mostró en exceso pesimista al dedicar nada menos que dos de sus diez mandatos a la prohibición de los devaneos tenorioscos. Lo mismo le pasó con el derecho de propiedad, que también dedicó dos preceptos a su defensa: no robar y no codiciar los bienes ajenos. El más acérrimo defensor del régimen capitalista no hubiera tomado más precauciones. Menos mal que no hay que tomar las cosas demasiado al pie de la letra. La Humanidad no habría podido llegar hasta nuestros días con la profusión de que hablan las estadísticas de densidad de población si no se hubiera dado cuenta de que el Señor estaba dispuesto a transigir y dar amnistías para los incursos en pecados amorosos.

Es de lamentar, en cambio, que en cosa de tanta envidia como la de "no matar" no insistiera con igual empeño. Una sola vez nos la prohíbe en las tablas de su ley, y ello, sin duda, ha dado ocasión a que la gente entienda que el Señor no ponía especial interés en prohibir el homicidio. Por eso se sigue practicando en pequeña y en grande escala con un entusiasmo y una perfección de que todos los pueblos se envanecen, disputándose a la rebatiña el honor de haber matado más y mejor a lo largo de todos los siglos.

Así vamos convirtiendo las tablas de la ley en el tablado de la ley, y sobre él representamos todas nuestras farsas.

RAMIRO MERINO



Dib. ABELLO.—Madrid.

—¡Caramba, qué importancia te das!
—Es que soy extranjero.
—¿Que eres extranjero?
—Sí; eso me han dicho cuando estaba en París.

BAMBALINAS

DIABLAS Y TRASTOS



Cuerdo amor, amo y señor

El teatro Reina Victoria, que lleva la Victoria consigo, en el nombre, y la Reina en Josefina (¡esto empieza bien!) tuvo la primera victoria de esta temporada con una obra rural de don Avellino Artís *morigerada* por Mori (¡esto ya comienza a torcerse!)

Nosotros no podemos sustraernos a la idea de que esta obra rural, tomada del natural de punta a cabo—según dice el autor, y le creemos—es una obra de propaganda catalanista.

En ella, efectivamente, se procura hacernos ver que en la Alcarria podrá haber arropo, pero que en Cataluña son, en cambio, las personas mismas lo que se dice arropo puro; que en Aragón habrá mañas, pero que en tocante a hembras y mañitas, Cataluña se las trae.

Allí los hombres buenos lo son hasta la catalepsia, y los malos se corrijen en seguida, en el primer embarazo. En el primer embarazo de la esposa, ya se sobrentiende. Allí las mujeres locas hacen favores a todos y todos se lo creen, conformándose a todo, y las que no son locas... son cuerdas.

De ahí el bonito título: *Cuerdo amor, amo y señor*.

Fuera de Cataluña, ¡ay de nosotros!, no todo el monte es orégano. El monte es de Piedad, pero con todo, cobra su tanto por ciento y a veces no perdona y se queda con nuestras existencias.

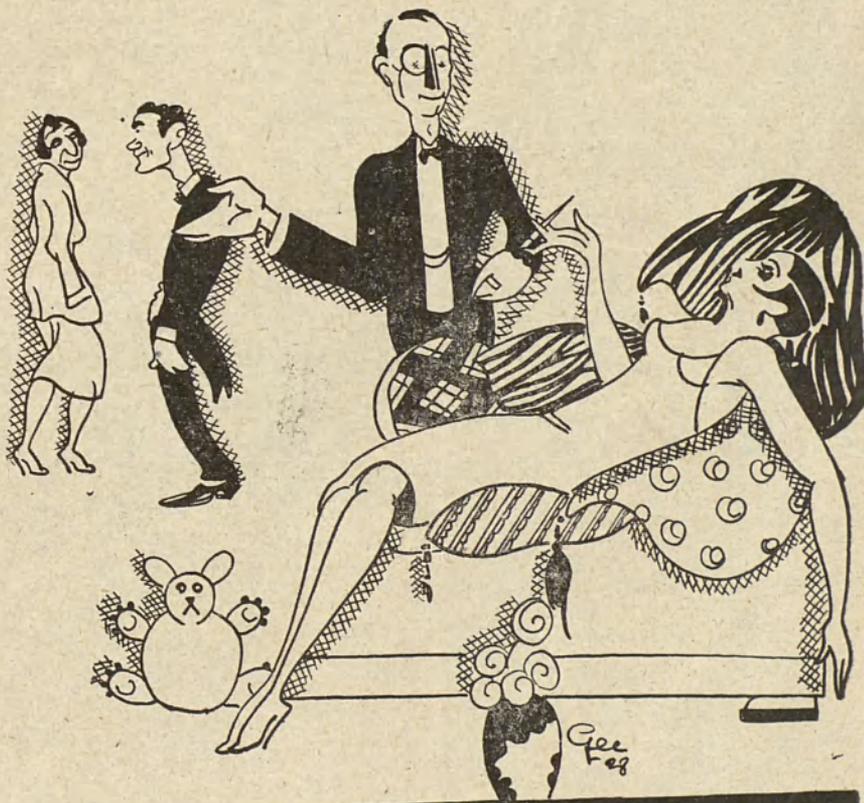
Vemos en esta obra un hacendado que se quiere salir siempre con la suya y que jamás suelta un cuarto ni aun para pagar a la planchadora, una planchadora que ha podido dejar en camisa al hacendado y que se tira una plancha por haber tomado en serio las promesas del referido, que la tomó y la dejó de mala manera todo.

Vemos que el hacendado se ha casado para que la casa tuviera *gouvernante* y no por otra cosa, con una niña bien que estaba mal, mal de si-

tuación monetaria. Vemos que el hacendado tiene un Ciutti, un criado fiel y mozo, que taraderea al amo y que es tan paralelo, tan completamente paralelo con el amo, que al casarse el amo con una señorita se ha dejado casar él con la criada. Se compró una yegua el amo, y le compró una burra al escudero. Ambos son calaverones y ambos tienen el peligro de amiguitas y

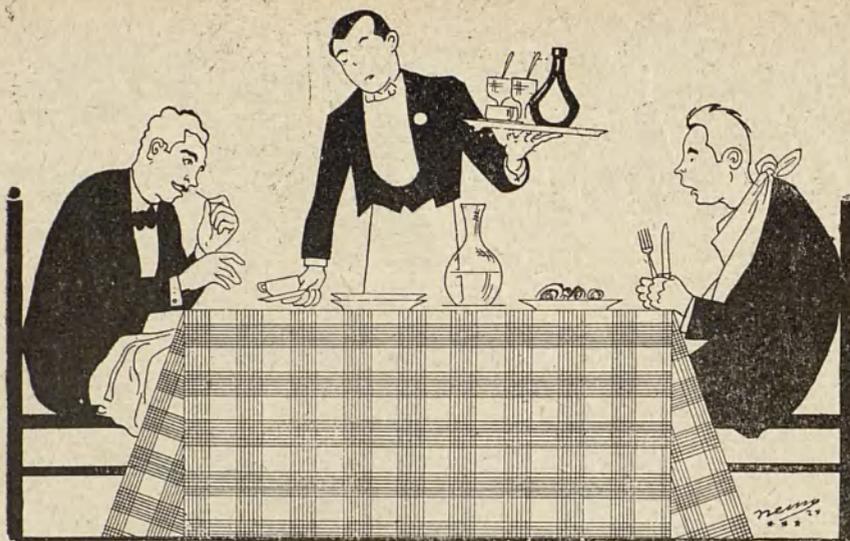
amigotes... Pero viene amor, es cuerdo y cada cónyuge es cuerda, cuerda que se enrosca y se enrosca y que, haciendo la rosca, forma un lazo y un enlace, corredizo el primero y matrimonial el segundo, hasta que acaban por ser de la misma cuerda esposas y maridos.

Esto es, obeso modo, lo que ocurre; y nos parece de perlas. No hay vida mejor que esa, ni enseñanza más mo-



Dib. Gec.—Turín.

- Pues yo, en el balneario, fuí a ver si se me abría el apetito y le perdí.
—¡Hombre, lo mismo que yo!
—¿También usted perdió el apetito?
—No; pero perdí mi perro y mi paraguas.



Dib. NEMO.—Madrid.

—Después tomaremos un taxi...
—De ninguna manera. No tengo apetito.

ral, ni que mejor siente a la patria y a los hombres. Casarse por las buenas; no comer arroz fuera de casa con amigos y planchadoras; mandar la ropa sucia al lavado mecánico alemán, inofensivo y aséptico; no salir ni al café y después de cenar dedicarse amo y criado a un pequeño tute... que es también un tute pequeño; porque de resultados de estos tutes pone las cartas sobre la mesa la sirvienta—la casada con el siervo—y declara el as de triunfo: un embarazo.

La muchacha se embaraza; el marido se desembaraza; los unos sienten envidia porque ven la diferencia entre una situación embarazada y una situación—la suya—embarazosa; y deciden dedicarse a la primera.

¡Magnífico programa! ¡Plan de vida ejemplar! Esto debería ocurrir en todas partes; pero ocurre en Cataluña solamente porque la humanidad de otras partes no reúne condiciones tan perfectas para que se arreglen las cuestiones como allí. La bondad de las gentes de masía, es natural que sea bondad en demasía; pero donde no existen masías cambia la cuestión.

Allí hasta los epilépticos son buenos; fuera de allí son gentes algo terribles, taradas con taras hereditarias, con predisposiciones criminales, o cuando menos relajados. Allí toda la cerámica tiene una de reflejos metálicos que ciega; fuera de allí no hay reflejos

ni hay metal, por lo menos con tanta abundancia; allí, cuando uno pide cuarenta duros, hay una mujer que intercede para que nos los entreguen; fuera de allí son las damas las que se nos llevan los cuarenta. Allí cuando al-

guien debe, hereda lo que puede y un plus; fuera de allí debe uno y se mueren uno o más y nos dejan... porque se van, pero *rien de plus*. Allí la joven desposada comienza con el marido una labor de gancho y de malía, y el marido se contenta con soplar y tragar quina. Fuera de allí esos hombres confeccionan cada torta que rompen el bautismo; y en vez de soplar ellos sacan un soplamocos a la dama. Allí cuando en un matrimonio se embaraza la mujer el marido se corrije y deja de ir al café y a la taberna, renunciando de una vez a los medios chicos. Aquí se embaraza ella y es tanta la satisfacción de uno y otro; vemos que el sentirse padre es una suerte tan grande que repiten la suerte a troche y moche y a diestro y a siniestro... Allí los abogados—¡hasta los abogados!—se dejan convencer con dos palabras... Fuera de allí... ¡Dios nuestro! ¡dejar un abogado que le lien y sacarle secretos importantes...! ¡la mare de Deu...!

(En fin, que es esta obra—a nosotros no hay quien nos saque esta idea de la cabeza—una obra de reclamo. En la Cataluña, señores, todo se arregla en seguida, ya lo ven... No lo olviden gobernantes y turistas...

MANUEL ABRIL



Dib. P. IzQUIERDO.—Madrid.

VESTIR CON PROPIEDAD

—Es precioso el corte que has elegido para tu vestido. ¿De qué tela te lo vas a hacer?
—Estoy en duda entre el crespón, moaré o tafetán. ¿Cuál te parece a ti?
—Chica, para un corte así lo más indicado es el tafetán.

Conclusión de una historia

El testamento de Sir Everardo T. S. H. Cunningham

A Samuel Murin y Antonio Isaac, que, haciendo una parodia de mis cuentos, me han puesto en el aprieto de concluir esta historia empezada por ellos (1),

Lady Margaret Biffen, al oír que sir Everardo la respondía friamente "Trade marck", comprendió que estaba irremisiblemente perdida. Sus nervios iban a estallar de un momento a otro, y para evitar una escena espasmódica y desagradable, se alejó de la terraza moviendo sus caderas de un modo lánguido. (Porque todo era lánguido en lady Margaret: el nombre, las caderas y su amistad con Lloyd George.)

Sin embargo, en cuanto se halló fuera del campo visual de sir Everardo, Lady Margaret perdió su prestancia y se derrumbó en un sillón "cromnwell", llorando vertiginosamente.

Así permanecía a la salida del último tren de la tarde.

El caso no era para menos.

Bueno, y ahora vamos a ver cuál era el "caso", que esto es lo peliagudo.

Pero antes imitemos al *signore* César Cantú, y hagamos un poquito de historia.

En 1563 (siglo XVI) todavía no se había inventado el ferrocarril.

No obstante, el mes de febrero de aquel año fué tempestuoso y en Escocia, en la señorial mansión de Brington-House hubo varias noches en que los relámpagos iluminaron con sus lívidas linternas la extensión superficial de los salones. (Alrededor de 500 acres.)

En una de estas noches en que no parecía sino que al cielo se le había roto el depósito del agua fría y ésta caía sobre el castillo de una forma que empapaba, un hombre, llamado simplemente Juan Dressen, se coló de rondón en el gabinete de las estalactitas.

(1) Véase la parodia en el número 351 de BUEN HUMOR.

Juan Dressen sacudió su capa, que la lluvia había puesto que daba asquito verla, limpió con sidol y con una gamuza su tizona, pues detestaba el verla oxidada, y exclamó hincando una rodilla en tierra:

—¡Aquí me teneis, luz de mis ojos, estrella del sur, anémona melancólica, fuego fatuo!..

Y la persona que acababa de recibir aquellos dulces nombres, que no era otra que lady T. S. H. Cunningham y que se hallaba de pie junto a una ventana, entretenida en escribir nombres sobre el cristal con la yema de uno de sus dedos índices, se volvió hacia el recién llegado para decir:

—¡Juan Dressen!

—El mismo que viste y calza un vestido y un calzado chorreantes, señora.

—¡Juan Dressen, huye! ¡Huye!

—Os oigo. Habladme.

—Digo que huyas. ¡Escapa, por Dios! Sir Everardo sabe que llegaste, y te busca...

—No le temo. Si hubiera querido encontrarme, lo habría logrado, pues

desde que llegué anteayer de los Pirineos Catalanes, he permanecido sentado a la puerta del figón "El caballo sin crines", en Longsville.

—No te habrá visto Sir Everardo...

—Sir Everardo me ha visto en diez y nueve posturas diferentes.

—Entonces, sabiendo que nos amamos, ¿cómo no te ha retado a un duelo a muerte?

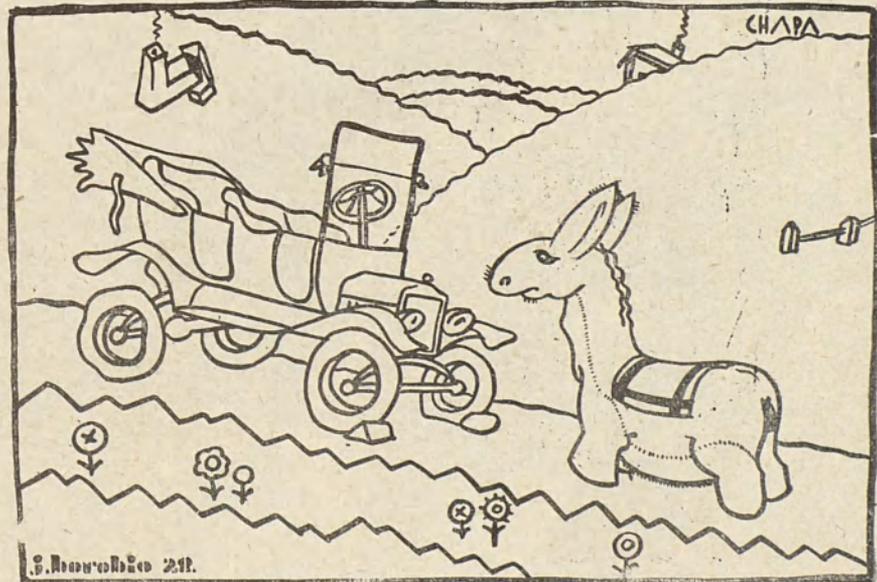
—Porque vuestro esposo, señora, tiene menos valor que un sello móvil.

—¡Ah!—susurró lady Cunningham cayendo desmayada en un escabel que había pertenecido a un pirata fallecido en Corfú.

Y ya no hablaron más, porque el amor no necesita utilizar el diccionario.

... ..

Así fué cómo tres meses más tarde (pues los ingleses en el siglo XVI eran muy activos) nació en el castillo de "Brington-House" un hermoso niño, fruto del acuoso adulterio de lady T. S. H. Cunningham con Juan Dressen, postillón de las galeras reales y suicida precoz.



El burro.—Oye, ¿tú qué eres?

Dib. CHAPA y BOROBIO.—Madrid.

El cacharro.—¿Yo? Un automóvil. ¿Y tú?

El burro.—Un caballo.

Al ver al recién nacido, Sir Everardo Cunningham, dijo a su esposa:

—Este niño es mío.

—No, Everardo—repuso ella, que era sincera como las velas del altar de los padres redentoristas—. Este niño es de Juan Dressen, el desdichado portillón real que se suicidó anoche, al saber que era padre, tumbándose bajo las patas de un caballo al que puso previamente ventidós sinapismos.

—¡Te digo, que éste niño es mío!

—insistió Everardo.

—Everardo, no seas idiota, que te digo que es de Juan Dressen (1)—remachó lady Cunningham.

Sir Everardo empezó a dar voces, como Urgoiti, y concluyó:

—¡Repito que éste niño es mío, porque está en el castillo y todo lo que hay en el castillo es mío!

—Basta, Everardo—aprobó la esposa—. Tienes razón.

Y, con los años, aquel niño heredó el nombre y los bienes de Everardo

(1) En el siglo XVI las mujeres comenzaban a llamar idiotas a sus maridos. Después han seguido llamándose al través de la Historia.

y fué también Sir, y Everardo, y T. S. H, y Cunningham. Lo fué todo.

Esto ocurrió en Escocia en 1563 (siglo XVI).

* * *

La serie de acontecimientos que acabamos de relatar con el estilo brillante que nos es propio, desde el punto de vista de la Genealogía Foresta! (o Ciencia de los Arbores Genealógicos), es, sencillamente, una mancha horrorosa, presto que significa tanto como un cuartel de bastardía en el escudo, y quien tiene en el escudo un cuartel de bastardía, está arrugado, caballeros.

* * *

Cuatro siglos habían pasado sobre aquel resbaldón de la primera lady Cunningham, cuando en Abril de 1928, el noveno lord Everardo T. S. H. Cunningham, amante apasionado de Margaret Biffen, descubrió en su árbol genealógico aquella rama falsa. Venía de jugar al tennis y se le cayó la raqueta en un pie, causándole ro-

tura de sandalia y erosiones de segundo grado.

—De modo—se dijo a sí mismo—que por mis venas no circula únicamente sangre de Cunningham, sino que también hay glóbulos rojos de postillón...

Y añadió con furor escocés:

—Pues bien, ¡madita sea la sangre de mis venas!

Después de este feroz juramento, sir Everardo, meditó durante varias horas. Al acabar sus meditaciones, como ocurre siempre, tenía cara de vinagre elevado al cubo, y había tomado una resolución y seis copitas de ron.

El ron era "Kingston"; la resolución era la de hacer testamento.

—Ya que, después de todo, soy un bastardo—murmuró—, que se revienten mis descendientes, empezando por Margaret.

Y encerrándose en su despacho redactó un testamento de lo más vi, en el cual estipulaba:

Dejo mis castillos a los presbíteros de la Abadía de Westminster.

Dejo mis fincas de recreo al Club-Smart, del que soy socio.

Dejo mi capital al Estado.

A mis jardineros les dejo mi árbol genealógico para que lo poden.

A mi mujer la dejo viuda.

A mis hijos los dejo huérfanos.

Y a lady Margaret Biffen la dejo desesperada.

Lord E. T. S. H. Cunningham

Este fué el testamento de sir Everardo, testamento que habría de provocar espantosas luchas, a la muerte del lord, entre sus parientes y familiares, el Estado, los jardineros, el Club Smart, los presbíteros de Westminster y lady Margaret Biffen.

Felizmente en el momento de escribir estas líneas, sir Everardo no se ha muerto aún; así es que, por ahora, no puedo decir ni una sola palabra más sobre tan emocionante historia.

Otro día será.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

Envío.—Queridos Murín e Isaac: Ahora os toca a vosotros relatar lo sucedido a la muerte de sir Everardo, matando previamente al lord. Nadie os dirá nada porque le matéis, y yo me divertiré viéndoos chupar la punta del pañero un ratito. Va e intransferible.



Dib. OSCAR.—Madrid.

—¿De qué edad te gustan las mujeres?

—De treinta años.

—A mí también, pero a condición de que no tengan cuarenta.

UNA JUGADA DE "BALONQUESO"



UN PASE ADELANTADO



UN PASE POR BAJO



REGATEANDO



UN BUEN CENTRO



ENTRADA AL PORTERO...



...Y "GOAL"

Dib. GARRIDO.—Madrid.



La mujer.—*¡Y ahora te vas a estar quieto mientras yo te pego! ¡De lo contrario, mi madre vendrá a pasar quince días con nosotros!*

El marido.—*¡Pero si estoy completamente inmóvil, mujercita mía!*

Dib. FIRULÍ DE LA HABANA.

ESTUDIOS SOCIOLOGICOS

LAS VISITAS

DEFINICION. En las modernas sociedades civilizadas preséntase con gran frecuencia este fenómeno denominado "visita", que algunos autores han definido acertadamente como "la intromisión pacífica de una o varias personas en casa ajena". (1)

CLASIFICACIONES. Varias son las clasificaciones que pueden hacerse.

Atendiendo al número de los visitantes las visitas se clasifican en "unipersonales", "bipersonales", "tripersonales" y "reuniones" o "tumultos", cuando están constituidas por más de tres personas.

También se clasifican, según las causas que las producen, en visitas "de cumplido", "enhorabuena", "pésame", "participación de boda", "idem de natalicio", "ofrecimiento de

domicilio", "recomendación" y "sablazo".

Pueden diferenciarse fácilmente una de otras fijando la atención—si se puede—en las primeras frases que pronuncien los visitantes. Así, cuando digan: "Teníamos muchos deseos de venir a ver a ustedes", o "Hacia una infinidad de tiempo que pensábamos visitarles", la visita será de las denominadas de "cumplido". Cuando los visitantes, sonriendo forzosamente, aseguren: "No puede imaginarse lo que nos hemos alegrado todos en casa al saber la noticia", será de "enhorabuena", y cuando, por el contrario, torciendo el gesto y con voz cavernosa, lamenten: "¡Oh, el pobre Eustaquio! ¡Quién lo iba a pensar!", será, indudablemente, de "pésame".

Las de "participación de boda", así como las de "participación de na-

talicio" y "ofrecimiento de domicilio", tienen diversas fórmulas, pero tan claras, que las omitimos en gracia al lector.

Las de "recomendación" y "sablazo"—quizás las más temibles y frecuentes—se distinguen de las anteriores en que terminan por el principio, o lo que es lo mismo: que hasta el momento de la despedida no surge el verdadero motivo de ellas. Las últimas se subdividen a la vez en "graves" y "menos graves", según la cuantía, y en "conseguidas" y "fracasadas", según el resultado.

Por la duración se clasifican en "cortas" y "largas", y por los efectos en "molestas" y "más molestas".

Por su calidad clasifican también en de "primera", "segunda" y "tercera clase".

Las familiares se agrupan por es-

(1) Véanse Schoding, Wertam, Prankard, Delbie y otros tratadistas.

calas que se corresponden exactamente con el grado de parentesco.

TEMAS MAS USUALES. Pocos son los temas de conversación empleados en las visitas. A saber: el tiempo, la política, la carestía de la vida, las deficiencias del servicio doméstico, las modas y la murmuración. Un mismo punto de vista, un idéntico criterio, una mutua comprensión de visitantes y visitados sobre los temas anteriormente expuestos, facilita extraordinariamente el curso y el desarrollo del fenómeno.

Se aconseja el empleo de todos los lugares comunes que se conozcan así como los ademanes de asentimiento.

Howerd, en su "Tratado sociológico seguido de un opúsculo sobre la moderna teoría representativa de la comunidad", pone como ejemplo de conversación perfecta, la siguiente:

Señora 1.ª: ¡Un horror!

Señora 2.ª: ¡No me diga usted nada!

Señora 3.ª: En casa sucede lo mismo.

Señora 4.ª: Y en la mía.

Señora 5.ª (*Despertando*): Decían ustedes...

Señora 2.ª Mi pobre marido, que en paz descanse...

Señora 5.ª: ¿El qué?

Señora 3.ª: Nada, nada. Es que hay que convencerse qué, desgraciadamente, aquéllos tiempos eran otros.

Señora 4.ª: ¡Verdaderamente!

Señora 1.ª: Puede usted asegurarlo.

Señora 2.ª: ¡Jesús!

Señora 3.ª: Todo ha cambiado, todo está distinto. ¡Yo no sé a dónde vamos a ir a parar si las cosas continúan así!

Señora 5.ª: (*Que todavía no se ha enterado absolutamente de nada.*) ¡Ni yo! (*Hablan todas a la vez. Muchos gritos. Cuando la Señora 1.ª ha enronquecido de tal modo que no puede emitir palabra, se despide y hace mutis. Entonces, las otras, sin necesidad de ponerse de acuerdo, dan comienzo a una nueva conversación que tiene por tema los muchos defectos de la señora ausente.*)

MODOS DE EVITAR LAS VISITAS. Se ignora aún el procedimiento seguro para evitar las visitas. Sin embargo, nosotros aconsejamos algunos cuyo empleo puede dar el resultado apetecido.

Son los siguientes:

1.º Húyase de la estúpida creencia de que para alejar al visitante impor-

tuno basta colocar una escoba detrás de la puerta. Esta práctica no surte efecto, a no ser que el visitante la conozca y presencie la operación.

2.º Inténtese llevar al ánimo de la doncella o del criado el convencimiento de que no estamos en casa, aunque él nos vea, y de que es imposible adivinar cuándo regresaremos.

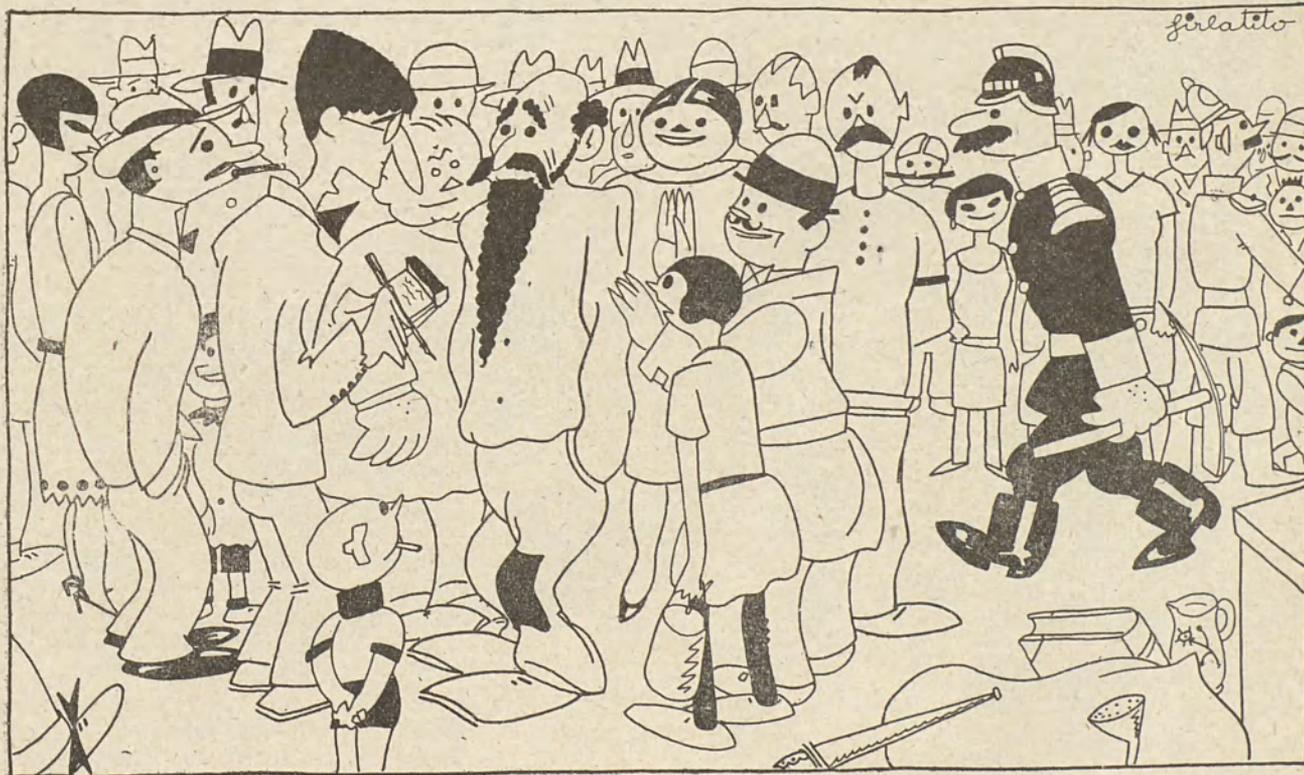
3.º Crúcese el pasillo—caso de que el visitante haya logrado entrar en la casa—repetidas veces, conduciendo bandejas con platos y fuentes y grítese: "¡Que vamos a comer! ¡Que vamos a comer!"

4.º Arrójense al suelo algunos muebles—mesas, sillas, butacas, aparadores, relojes de pared—con tanta furia que parezca que se sufre un repentino ataque de locura, y

5.º Dígase al visitante: "Señor, no se asuste, pero acaban de telefonear de su casa diciendo que hay un fuego espantoso".

Nota: El uso de estos procedimientos no se recomienda más que una vez por cada visitante.

JOSE SANTUGINI



El periodista.—¿Es usted un héroe! ¡Meterse en pleno incendio para salvar a su compañero de habitación!...

Samuel, el judío.—¿Y cómo quiere usted que le dejara quemarse si tenía puesta una camiseta mía?

Un matrimonio financiero

Horacio Wanond era joven, apuesto, elegante y simpático. Pero sobre estas cualidades tenía una sobresaliente, un título que no se consigue en ninguna Universidad y que, sin embargo, hacía de su persona el ensueño de todas las muchachas casaderas: era hijo de un millonario.

El señor Wanond, padre, era un bruto cargado de millones, sin más prejuicio social que casar a su hijo con noble heredera que aportara un pomposo título de la vieja Europa con cuyo escudo blasonaría las portezuelas de sus carruajes y el papel de sus cartas.

Y esta legítima aspiración se vio amenazada un día por el repentino enamoramiento de su hijo por una linda costurerilla, traviesa y juncal, que sabía entornar los ojos de una manera cloroformizante.

El señor Wanond no dió importancia alguna a estos amores; muy al contrario, sentía cierta vanidad considerando a su vástago como un irresistible conquistador.

Pero Horacio amaba con locura a la traviesa Fifi; y para demostrarle el máximo de su amor, le propuso legalizarlo con el matrimonio.

De suerte que cuando éste se presentó ante sus padres y les comunicó que para ser feliz necesitaba unirse a la encantadora Fifi, en la suntuosa morada de Wanond se produjo una conmoción indescriptible y un escándalo mayúsculo.

La madre se desmayó tres veces seguidas, y el padre chilló y amenazó más que un carretero.

—Tú no te casarás con esa mujer, sino con una condesa que tenga un escudo vistoso.

—Me casaré, aunque tenga que trabajar.

—El amor y el trabajo están reñidos... Ya lo pensarás mejor.

—Está pensado, hasta el punto que pienso encargarte muchos nietos a París y que seas abuelo muy pronto.

Y después de esta reproductiva amenaza salió del palacio de sus padres para reintegrarse al humilde pisito que la enamorada pareja había preparado como un nidito para su amor. Se casaron. El señor Wanond padre, retiró la pensión asignada al muchacho y lo bloqueó financieramente para

que ninguno de sus conocidos le prestase ayuda.

Horacio ya contaba con esto. Convirtió su magnífico auto en taxi y transportando viajeros procuraba vivir con el producto de su trabajo.

Tuvo un hijo y el matrimonio creyó que este muñeco podría ser el lazo de unión que los reintegrara al hogar paterno, en donde podrían volver a gozar del bienestar de la enorme fortuna del viejo Wanond.

Pero éste, testarudo y vengativo, no los quiso recibir y les comunicó en extensa carta que no reconocía nietos de mujeres legar-tonas y le prometía el oro y el moro si se separaba de ella.

El amor de la pareja acrecentaba al propio tiempo que la vida se hacía cada vez más insostenible.



Dib. TAULLER.—Madrid.

—Dice la Biblia que la mujer de Loth, al volverse, fué convertida en estatua de sal.

—¿Y por qué se volvió?

—Porque acababa de pasar otra mujer con un vestido nuevo.

Un buen día Horacio regresó al hogar paterno y contrito y humillado comunicó a su padre la fuenta nueva que no podía ya vivir con Fifi, pues la miseria era una carga muy pesada para él y no se sentía con fuerzas para proseguir luchando.

El viejo se alborozó. Ya sabía él que volvería, que conseguiría su ideal...

—Ahora, hijo mío, a gozar y cazar una condesa guapa que tenga un título muy pomposo.

Y en la magnífica mansión de los Sres. Wanond hubo brillantes recepciones sociales para celebrar la vuelta del hijo pródigo.

Pero la bella Fifi no se aguantó con el abandono de su querido esposo y recurrió a los tribunales demandando el divorcio y una indemnización de tres millones de dólares, aportando pruebas concluyentes, entre ellas, la carta escrita por el Sr. Wanond, demostrativas de que sus suegros habían conspirado contra su felicidad y le habían robado a su marido.

Fué pleito ruidoso y lleno de incidencias. Los jueces comprobaron la razón que asistía a la demandante, y en atención a la enorme fortuna del Sr. Wanond creyeron pertinente que la indemnización solicitada, aunque un poco crecida, se ajustaba al valor de la pérdida de un millonario. Y fallaron favorablemente el pago de dicha cantidad a la bella Fifi.

El viejo Wanond se sintió satisfecho y dió casi a gusto los tres millonitos con tal de conseguir el ideal de su vida.

Al día siguiente Horacio salió como de costumbre y no volvió a aparecer por el hogar paterno.

La pareja era ahora completamente feliz. Paseaban su felicidad y se divertían de lo lindo.

Wanond padre comprendió la jugareta y por poco la diña del disgusto. Y cuando menos, para salvar sus tres millones, les rogó que se casaran de nuevo.

Y días después el matrimonio se establecía por derecho propio en la soberbia mansión del suegro, y Horacio fué nombrado jefe de la razón social Wanond en premio a las buenas disposiciones financieras que había demostrado en su matrimonio.

ANTONIO VALERO DE BERNABE



- ¿Cómo hizo su fortuna negociando en pieles.
- ¡S! ¡Y qué clase de pieles vendía?
- Corrientes. Pero es que dentro de las pieles iban negros.

Dibujo al alimón entre SAMA y QUINCITO.—0,15.

TRAMPANTOJOS

LA EXPLORACION

Nadie había encontrado nunca el final de aquella cueva, y siempre por falta de luz, pues los exploradores habían de volverse con la lámpara exhausta, después de haber recorrido kilómetros y kilómetros subterráneos.

Picados en su amor propio, los subterranistas convinieron con la fábrica de flexible un concierto de préstamo por el cual la fábrica, que por casualidad estaba cerca de la entrada del agujero, daría todo el flexible necesario.

El héroe del flexible interminable penetró en la cueva provisto, como un explorador del Polo, de todas las esencias de alimentación que podría necesitar suponiendo que el trayecto de ida y vuelta tardase seis días.

Y comenzaron los roscones de flexible a dar sus metros y sus leguas, y el carrete de la fábrica a adelgazar.

—¡Qué maravilloso pasadizo debe ser ese! ¿A qué lejano pueblo irá a parar?

—Para los sabios puede ser un cúmulo de descubrimientos.

La fábrica, mientras se iba quedando flaca de flexibilidad, hecha un verdadero huso.

Noche y día trabajaron los obreros para reponer el flexible huido en largo y veloz serpenteo; pero hubo un momento en que se decidió no expender más material.

—¡Pero morirá en la obscuridad!—dijeron los de la comisión, consternados.

—Pues nosotros no tenemos ni más filamento ni más nada—respondieron los de la fábrica.

—Es una indignidad cortarle el flúido—dijo el agresivo.

—Preferible es tirar de él para que sepa que tiene que salir—dijo el mediador.



Dib. Bosch.—Barcelona.

—Pues no creas, que yo, tan pequeño, ya tengo muchas cosas en la cabeza.

—¿Y no te rascas?

En efecto, se decidió tirar y comenzó a ceder el flexible tan rápidamente que al medio kilómetro—la distancia a la costa desde aquella entrada de caverna—estaba ya fuera el remate con un corte tan visible de tijera, que se sorprendió la estafa. ¡El explorador había huido con toda la fábrica de flexible en un barco pirata!

LOS QUE TIENEN UN SAXOFON ESCONDIDO

Hay una serie de tipos sumormujos en la vida moderna que se la pegan a cualquiera.

Entre los últimos tipos disimulados se encuentra el que tiene en casa un saxofón que no enseña a nadie y toca misteriosamente en su alcoba.

Ese saxofón es como una pipa más del "fumoir" íntimo y resarce al oficinista de ser sólo oficinista, sin esa compensación que satisface a los jazz-bandistas, que son músicos, pero con tipo de simples oficinistas.

Tocando sus saxofones secretos, esos tipos inconcebibles encuentran el sabor de una vida a lo norteamericano, rica en gritos de perro loco, copiosa en confidencias sentimentales de hombres en los que es inesperada tanta ternura como también es inesperada tanta disonancia y tan agudos solos de cuerno de caza.

RASGOS EXCEPCIONALES

Lo es el de ese pedagogo que anda por los mercados queriendo educar a las calabazas.

Con tipo de vegetariano perdido, se para ante las fruterías y comienza a catequizar a las grandes calabazas.

Lo es el de ese inventor que ha logrado la máquina para que las sardinas puedan servir dos veces, para lo cual basta con guardar las raspas.

Lo es también el de ese empresario que ha sustituido los coros por un coro de patos.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

CONSULTORIO DE "BUEN HUMOR"

RODOLFO BRUCOLERO. SALAMANCA.—El país de la Tierra donde hay más suicidios es Alemania, y el país donde hay menos es China. Y la razón es sencillísima. En Alemania, le dá usted una pistola a un alemán, y el alemán se pega un tiro en el acto. Se la da usted a un chino, y el chino se la vende a otro alemán para que se tirotee la cabeza como el anterior.

Pone usted en las manos de un berlinés una cuerda fina y resistente, y el berlinés se ahorca *ipso facto*. Pone usted la misma cuerda en las manos de un chino, y el chino compra en Barcelona cincuenta perlas, las ensarta en la cuerda, y expende en una esquina el collar resultante por tres miserables pesetas.

CARMENCITA REDONDILLA. MADRID.—No, señorita. Ni Uzcudun es casado ni tiene suegra. Pero hay en BUEN HUMOR un redactor que es casado y la tiene, a pesar de lo cual nos ha jurado que, si él poseyera los medios de Uzcudun, no la tendría tampoco...

Suponemos que adivinará usted el procedimiento a seguir, para lograr tan agradabilísima y sonriente conclusión.

PABLO TORPEDORRO. ALCAZAR DE SAN JUAN.—Los animales carnívoros tienen gustos muy diferentes, lo mismo que nos sucede a las personas. Por ejemplo: al tigre le gustan los hombres crudos, a la hiena le gustan con gusanos como el queso de Roquefort, al cocodrilo le gustan al natural, y al tiburón como más le entusiasman es pasados por agua.

Exactamente lo mismo que a mí me gustan las señoras, según he podido comprobar el mes pasado en la optimista playa de San Sebastián.

ANDRES BERGANTE. BARCELONA.—¿De manera que quiere usted que le citemos una cosa rara, de las más raras que hay en el mundo?

Pues va usted a enterarse de una, que le va a dejar idiota del susto.

Hay un prestamista en Hamburgo que tiene un reloj que, cuando son las dos, dá las tres.



Dib. HERREROS.—Madrid.

—¿Has dicho a la señorita que cuando nos casemos la voy a dar un besito en ese hoyuelo que tiene en la barbilla?

—A la señorita, no, porque no es taba; se lo he dicho a su papá.

¿Se explica usted que un prestamista, que no le adelanta una perra gorda ni a su padre, tenga un reloj que adelante de esa manera?

Menos mal que el susodicho reloj adelanta las horas, pero no da ni un cuarto.

Lo mismo que el prestamista.

ELOY GOLFEREZ. FÜENLABRADA.—El anhelo que usted manifiesta de saber novedades fantásticas, ha enternecido nuestro corazón, y en este mismo instante va usted a aumentar sus conocimientos con uno de aúpa.

¡Oído, que allá va eso!

Con el inventor del *watercloset* ha ocurrido una cosa absurda que no ha sucedido con los demás inventos e inventores de importancia.

Resulta que el pobre hombre no ha pasado a la posteridad, pero en cambio la *posteridad* está pasando a su invento todos los días y a todas horas.

¡Horrible, sencillamente!

BRUNO SOBACUDO. ZARAGOZA.—Está usted equivocado o trascordado, caballero de nuestra más espantosa consideración.

En aquella época que usted dice, siendo ministros Cambó y Ventosa, es cierto que se autorizó indebidamente la exportación de ciertos productos comestibles de nuestra adorada patria.

Pero no fué en la forma que usted cree. Fué de esta manera:

El aceite lo autorizó el Gobierno en pleno.

La lenteja, Cambó.

Y la judía, Ventosa.

¡No podía ser de otra manera; y a poco que lo piense usted, convendrá en que tenemos razón para decirlo!...

ANACHETO BIRRIAZO. VALLADOLID.—Los jorobados, como todos los seres que padecen alguna desgracia, se dividen en filósofos y desesperados, en tranquilos y en frenéticos, en resignados y en protestantes.

Usted mismo lo habrá visto.

Hay caballeros con chepa que, en sus actos, demuestran que están más jorobados de lo que parece.

Y, sin embargo, hay otros que se encogen de hombros, y siguen encogidos toda la vida, y tan a gusto.

ERNESTO POLO



Dib. HERR OTTO.—München.

—Mamá, ¿los hipopótamos no llevan gafas? ¿Por qué dices que D. Carlos era un hipopótamo?

No se culpe a nadie de mi muerte

No debemos suicidarnos sin dejar previamente a salvo cualquier responsabilidad que pudiera recaer sobre nuestros conciudadanos. La gente es suspicaz, la autoridad desconfiada, y en caso de muerte violenta, todos son a pensar en un asesinato, y se lanza a buscar al autor para molestarle lo más posible; y eso hay que evitarlo. Pues aun en el supuesto de que un señor o una señora nos *apiole*, sus razones tendrá, porque no debemos admitir que se nos mate como a una corredera, por un placer immoderado de eliminación.

Por eso yo, siempre llevo en mi cartera dos cartas escritas diciendo: *No se culpe a nadie de mi muerte....*

Conviene ir prevenido, porque a lo mejor te das un pistoletazo o ves una comedia de Azorín y la diñas, sin tiempo para nada.

Llevo dos cartas, una para la autoridad civil y otra para la eclesiástica, a fin de que no haya competencia de autoridades, lo cual me molestaría muy mucho, y así me pongo bien con Dios y con los hombres.

La carta civil— digámoslo así—no va dirigida al juez de guardia, como hacen los suicidas vulgares; yo la dirijo al Presidente del Tribunal Supremo, y la canónica al Sr. Obispo de Madrid-Alcalá.

Así, estas dos máximas autoridades, dispondrán lo que crean más conveniente para mis pompas fúnebres y no tendrán que hacer averiguaciones para identificarme, que siempre es depresivo para uno, ni para saber si hay colaboradores en mi óbito, ni mucho menos me molestarán registrándome de arriba abajo, sin pizca de miramientos. A mí no me hurga nadie estando decúbito supino, que es como pienso ponerme cuando dé el Adiós a la vida, cantando:

¡Oh dolci baci, oh lánguide carezze!
Mentr'io fremente.
tararara tarara tarar...

I ora e fuggita e muoio disperato
y ¡zas! sartenazo y a otra cosa.

Viene a cuento todo esto porque un sedicente amigo mío, usando de su perfectísimo derecho, se levantó la tapa de los sesos con un abrelatas, y recordo que al pobre le marearon de una manera loca, como a la familia y a los

amigos. Estuvo con la mencionada tapa abierta, unas diez y seis horas, que se dice muy pronto y se le quedaron los sesos heladitos, heladitos.... Cuando vino el encargado de levantar muertos, le registraron hasta los oídos, buciándole no sé qué, descubriendo la ropa interior que estaba estropeadilla y con alguna mácula que otra. Se llevaron todos los objetos que tenía encima, incluso una pitillera que decía: *Souvenir de Torrevieja*. Formaron un atestado de doscientos folios llenos de tonterías capciosas y de preguntas indiscretas de difícil contestación y todo ¿porqué? por no llevar una carta explicando su defunción a *son aise*, como dicen muy bien en Bagneres de Luchón.

Entonces fué cuando yo escribí mis dos cartas citadas anteriormente. He aquí el texto de ellas, igual en las dos, salvo ciertos detalles:

Señor.... No se culpe a nadie de mi muerte, me mato porque la vida es fugaz y hebdomadaria y no vale la pena de vivirla. Hay muchos extremos, se publican demasiadas novelas, se rinden homenajes a tontas y a locas, mejor dicho, a tontos y a paquidermos, escribe Antonio de Hoyos, declama Chicote y todas estas desgracias quitan la alegría de vivir, o sea la *joie de vivre* que dijo el esclarecido poeta francés Victor Hugo. Por otra parte, hay mucha gente en el mundo en general y en Madrid en particular. No cabemos todos. Hay que ver a la hora de la tardecita el enorme gentío que rebulle por el centro de la población; es una angustia por las apreturas y por las tontérrías que se oyen, y por eso yo me mato para vivir tranquilo en mi última residencia—que le ofrezco—sin que nadie me moleste, etc., etc. Reciba los respetos de su seguro servidor q. b. s. m.....

* * *

Una cosa tan solo me preocupa profundamente, y es que me hagan la autopsia; lo creo una tontería porque de mí no van a sacar nada en limpio; y además, me pongo nervioso y con la *peau de carotte*—que dicen en Biarritz—con pensar que me van a desnudar y a echarme sobre una mesa de mármol, porque soy muy friolero y estoy mal formado. Si al menos hubiera calefacción y yo tuviera la forma de un magistrado.... pero tengo una silueta asaz indeseable, mi cuerpo no es un cuerpo serrano batanero.

Por otra parte, juro por mi honor, que ni me sobra ni me falta nada; tengo todas mis vísceras y demás ob-

jetos bien colocados y seminuevos, ¿a qué pues abrirme como a un armario de luna para verme el interior? No ofrezco nada extraordinario; un corazón, del cual suelen decirme que lo tengo de oro, no sé; un hígado de hermoso color bermejo, que es antihepático; un bazo cuyas funciones ignoro; unos riñones que no están salteados ni al Jerez y que hacen de filtro admirablemente, como puede verse; un estómago que digiere las piedras; diez o doce costillas de las que hay cuatro o cinco falsas, pero que pasan por buenas. Y si es la cabeza, por fuera es el encanto de los sombrereros, porque no necesita del conformador para contentarse, y por dentro no digo yo que sea como la de Gómez de la Serna, pero es un cerebro muy decentito, que a veces discurre con sentido común, y esta cualidad, entre tanto idiota como hay, es de alto valor social.

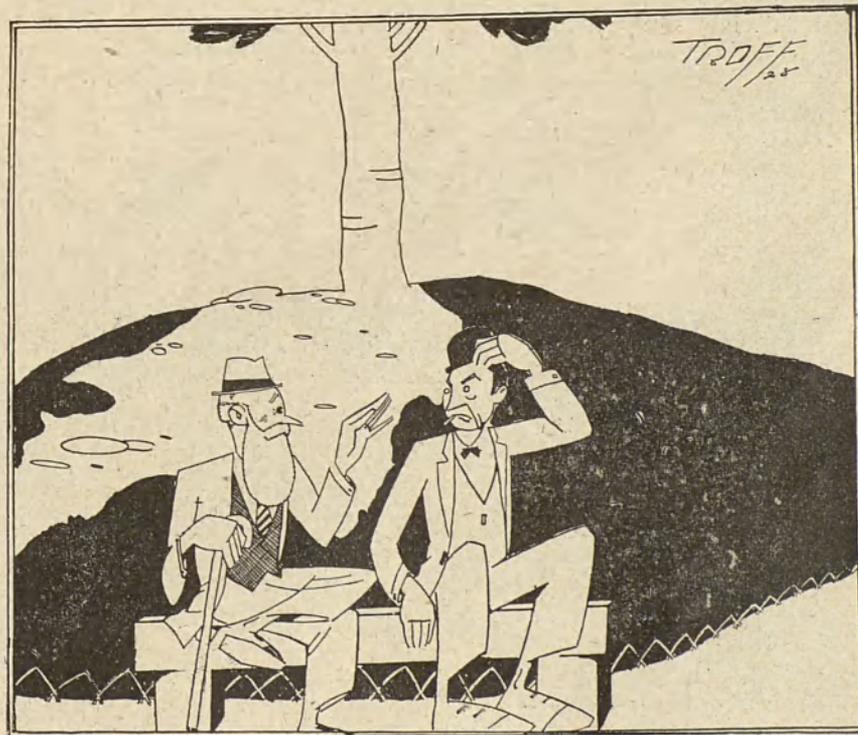
Por todo lo expuesto, yo no quiero que me rajen y lo prevengo por que si lo hacen, gritaré. Pero creo que me atenderán, porque lo pido en una postdata de las cartas, esperando que ora el señor Obispo, ora el Presidente del Tribunal Supremo u ora los dos a

la vez me complacerán, porque soy algo católico y conozco de vista al sudicho Presidente.

No se qué filósofo oscense dijo: "El hombre prevenido vale por dos", y es cierto, pues he tenido ocasión de comprobar toda la sabia profundidad de este bello axioma, entre los mil azares que la vida cotidiana nos ofrece, sobre todo en verano, que son los días más largos.

Y así, hay que ir siempre prevenido. Llevar esas cartas que digo, para cualquier contingencia mortal que nos pueda ocurrir; tener dos carteras, y si roban una, queda otra, y el ladrón se fastidia; poseer dos mujeres para que haya remanente si alguna fenece o se disipa fraudulentamente; tomar dos taxis, por si uno se estrella, salvarse en el otro, etcétera, y así podremos caminar seguros de nosotros mismos, con rumbo fijo—como un Timón de Atenas—y al llegar el inevitable momento de hacer la pirueta final, hacerla sonrientes y como es debido, evitando las falsas interpretaciones y las murmuraciones póstumas, que son las peores.

VICENTE PEREZ PASQUAL



Dib. TROFF.—Madrid.

—Esta tarde he recorrido más de cinco kilómetros y estoy molido.
—Sí, ya se ve que está usted hecho harina.

POR UNA MUJER

Por una mujer se llega a hacer las mayores locuras. Lo ha dicho con música inimitable Pablo Luna; son ella los más inspirados y flúidos poetas y prosistas, y en los sucesos lo leemos todos los días, que por ellas se cometen los mayores desaguisados. Finalmente, pues todo lo malo no se lo vamos a atribuir, por una mujer se han hecho en el mundo las mas grandes obras y los más notables descubrimientos y se han llevado a cabo las mayores epopeyas.

Como a una mujer se le ponga entre ceja y ceja, aunque éstas sean como hilos, que hagamos una cosa mala, buena, tuerta o derecha, lo hacemos, por lo que hay que pedir al Sumo Hacedor que nos dé una mujer de la mejor clase, pues si no lo mismo podremos por su culpa llegar a las sublimidades de la inmortalidad que a las profundidades del crimen.

Yo tenía un amigo que se le resistía la música en una forma, que tarareaba el "Parsifal" y todo el mundo creía que cantaba "Las mujeres de la Cuesta". Pues se apasionó por una mujer que era lírica en sus aficciones, y por ganar su corazón llegó a donar el corazón de tal manera, que hacía los toques militares para dar gusto a su mujer, y como viviera inmediato a un cuartel, al tocar silencio,

se acostaba la tropa sin cenar, creyendo que el toque era cuartecero.

Todo esto viene a justificar la hazaña de un americano del Norte, que se chifló de una manera de una neoyorquina, que a punto estuvo que el capricho de su amada le costara la existencia.

El joven americano, que atendía por el nombre de Jimmy, se enamoró como un burro de la susodicha, que se nombraba Helena. Cuentan y no acaban de los caprichos que le satisfizo el enamorado yanqui. Si le pedía un abrigo, tenía que ser de nutria; si un sombrero, de castor legítimo. Era una esclava de la moda y no consentía que se le anticuara una prenda o un adorno.

Y en estas circunstancias apareció la moda de los esprits de pluma. Eran de una pluma blanca como la misma nieve, en cuyas latitudes vive el ave que le sirve de ropaje. Este ave es la misma que nos proporciona la pequeña pluma llamada duvet para los edredones, esa pluma tan sutil que se encierra en un puño y luego esponjada cubre una cama abrigándonos dulcemente y sin producirnos peso.

Esta moda la vió por primera vez Helena en una testa principesca. El adorno le enloqueció por su belleza y distinción y manifestó a Jimmy su deseo de adornarse también con él.

El enamorado se echó a buscarlo para satisfacer su capricho. En vano recorrió las mejores tiendas de plumas. Llegó hasta a preguntar a las contadas personas que ostentaban el adorno para que le dijeran dónde lo habían adquirido, todo fué en vano, un viajante de plumas, que había pasado por la ciudad, las había vendido. Para tener plumas de aquéllas le habían dicho había que ir a las remotas regiones heladas a arrancarlas de las bellas colas de las níveas eiders.

Jimmy no se paró en barras, rememorando los mares de Wooke, Amudsen y Nobile. Formó una expedición y con armas y bagajes salió un buen día para la Laponia, cuyo era el lugar donde vivían las aves codiciadas.

Un viaje a las nieves perpetuas para satisfacer el capricho de una mujer era algo que tenía esprit y mucho más cuando este esprit había de ser de pluma.

Jimmy y sus compañeros de expedición pasaron grandes penalidades en la caza que querían llevar a cabo. El eider es pájaro difícil de cazar, entre otras razones porque es absolutamente blanco y se confunde con la nieve.

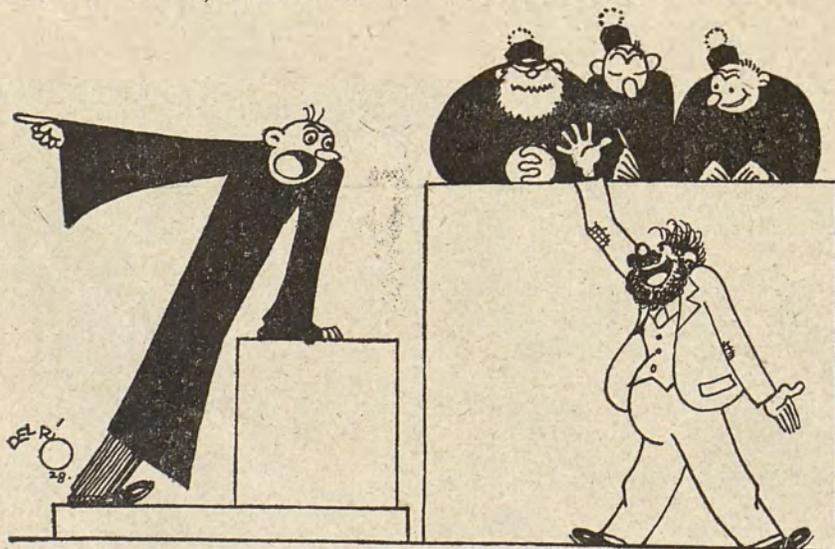
Enfermaron, murió uno de los expedicionarios, a Jimmy se le helaron los dedos de una mano; pero al fin, pasado medio año, volvió con las plumas anheladas triunfante.

Al llegar a América su corazón latió con violencia pensando en volver a ver a su amada Helena y poder colmar su deseo de igualarse a las princesas en el adorno de su cabeza. Todas las penalidades las daba por bien empleadas. Al poner los pies en el umbral de la casa de Helena creyó que el corazón se le salía del pecho de emoción.

—¡Aquí tienes las plumas!!—Le dijo apenas se encontró en su presencia.

—¡Ah, las plumas—le contestó sin darle importancia y añadió—: ¡Pero, hijo, por Dios, si ya no se llevan!

Jimmy se quedó de mármol, más frío que si estuviera aún en la Laponia. Menos mal que un amigo suyo le recomendó eficazmente a la Academia de Ciencias y allí estimaron su viaje como científico, dándole un premio; si no se queda idiota de la impresión.



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

El fiscal. (Dirigiéndose al público).—La primera persona que vuelva a interrumpirme será expulsada del local, y...

El acusado.—¡Muy bien! ¡¡Viva el señor fiscal!!

ANTONIO PLAÑIOL

Del buen humor ajeno

EL CAMPEON UNICO

POR HENRY MUSNIK

Sobre la carretera polvorienta, bajo un sol ardiente pedaleaban los corredores. Los muslos desnudos y relucientes de embrocación inglesa se alzaban y bajaban en un ritmo rápido.

Los tobillos ágiles mandaban a los pies presos en los pedales y las ruedas giraban con relámpagos de acero producidos por los radios niquelados. Los hombres se habían puesto gafas para librarse de las oftalmías. Echados materialmente sobre sus guías, los músculos en tensión, sólo tenían una idea: huir, huir, lo más rápidamente posible....

El competidor peligroso, aquel que todos temían, Oscar Birot, acababa de sufrir un accidente. No se piense que había quedado tendido en la carretera. Era solo que uno de sus neumáticos se había pinchado y por el agujero se escapaba el aire, y el corredor se tuvo que detener al borde del camino para cambiarlo por el que rodeaba su espalda. Como si se hubiese dado una señal a sus competidores, imprimieron mayor fuerza a sus pedales y desaparecieron en un torbellino de polvo por el primer recodo del camino. Temían a Oscar Birot como al Diablo. Este corredor, desconocido al salir, se había revelado en las primeras etapas como un verdadero campeón. Se le encontraba entre los tres o cuatro primeros a cada llegada, y la regularidad de sus sitios le había valido, en la clasificación general provisional, el primer puesto y el derecho a llevar el maillot amarillo, que significa la mayor distinción por el momento.

De pronto se oyeron unos gritos: "¡A la izquierda! ¡A la izquierda!"

El pelotón, sin cesar de correr se alineó a la izquierda de la carretera. Un automóvil pasó como un trueno; era uno de los numerosos coches que constituían la caravana de los que daban la vuelta a Francia. Desapareció.

Los ases que llevaban la delantera no quisieron dar un momento de respiro a los compañeros. Tanto peor para ellos si no podían seguir. Era preciso a toda costa impedir que Oscar se uniese a ellos, pues era de una velocidad tal que se colocaría ciertamente en excelente posición a la llegada, como ocurrió la víspera. En efecto, la mar-

cha final de Birot era de una impetuosidad tal que sus adversarios se preguntaban con admiración cómo podían quedarle fuerzas para ello después de una carrera tan penosa. Y he aquí que lo extraordinario iba a producirse una vez más.

El corredor que cerraba marcha lanzó un grito y tiró violentamente de la manga a un compañero. Ambos descendieron de sus máquinas. Era inútil cansarse más; allá iba Birot veoz cual el rayo. Oscar se unió al grupo con facilidad, pareciendo menos fatigado que los que acababa de perseguir durante tantos kilómetros. Esta vez se permitió el lujo de ganar la etapa y consolidó así su primer lugar.

Uno de los corredores decía por la noche a su manager, en un momento de reposo: —¡No es posible!... Indudablemente tiene que montar en algún coche en ruta y descender a unos cientos de metros detrás del grupo de corredores...

—¡Estás loco! ¡Si los bordes de la carretera están constantemente llenos de curiosos!... ¡No faltaría quien diera el soplo!...

—Entonces, no lo comprendo... Debe haber algún misterio...

El misterio era mucho más extraño que el mencionado. Oscar Birot avanzaba más cuantas más pannes sufría. Se le vigiló.

El manager de uno de los corredores contrarios le siguió un día y asistió a la inevitable panne. El campeón reparó la avería en seguida y luego se metió un momento en el bosque. Una necesidad natural...

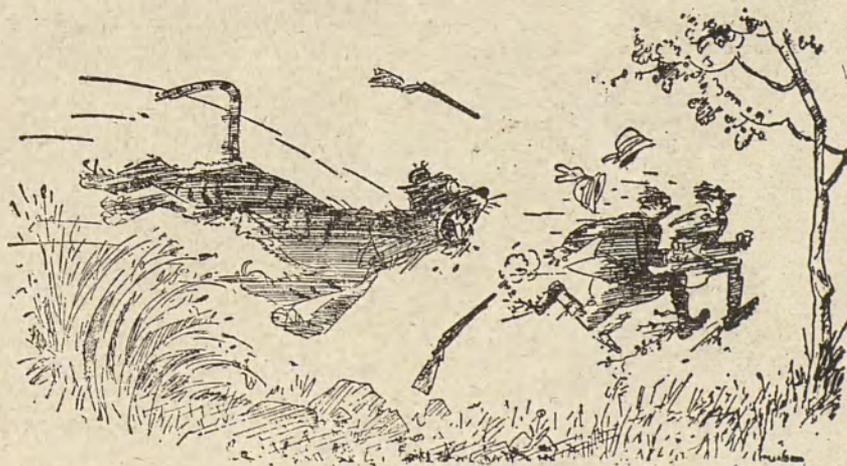
Cuando volvió a salir a la carretera pedaleó con una facilidad asombrosa que dejó perplejo al que le vigilaba.

Oscar Birot ganó la vuelta; pero no volvió a correr más y así quedó para siempre en el secreto su treta.

Yo os la voy a contar, sin embargo.

Tratábase de dos hermanos: Oscar y Esteban, completamente iguales, dos hermanos gemelos. Tan parecidos eran que cuando uno de ellos se miraba en un espejo se volvía para ver si no era la imagen de su hermano la que se reflejaba en la luna. Nada más sencillo, según esto, que simular una panne en lugar convenido de antemano y substituirse subrepticamente so pretexto de una pequeña desaparición en el bosque. Un poco más lejos, cuando Oscar sabía que se aproximaba a un nuevo sitio en que se encontraba Esteban al acecho, se separaba del grupo de corredores un momento, para reposar y esperar el automóvil que le recogería y le conduciría al nuevo puesto de relevo.

G. P.

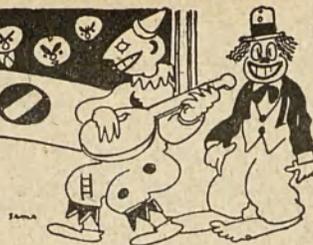


(De Tudge.—Nueva York.)

—¡Yo que le había prometido a mi novia llevarle la piel!

—¡Pues dale gracias a Dios si le llevas la tuya!

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente supón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

—¿En qué se diferencia un colaborador de BUEN HUMOR de un sombrero de copa?

—En que el sombrero de copa es chistera y el colaborador es chistero.

Chineli.

Un guardaagujas, al cruzar la línea, tropieza y se cae. Un compañero que le ve empieza a cantar el tango tan popular que dice: "Un tropezón cualquiera da en la vía..."

Se levanta el caído, y dirigiéndose con rapidez al cantante, le pega un puñetazo en un ojo, cantando el siguiente tango: "Y todo a media luz..."

Pedro Soria.—Madrid.

La señora (después de haber leído la receta).—¿Y por qué les llaman calomielanos al vapor?

El médico (que tiene mal genio y no gusta de perder el tiempo en explicaciones inútiles).—Porque se los despachan a usted volando.

Pablo José Rico.—Oviedo.

Un gascón que había caído gravemente enfermo se hizo conducir al hospital del Hotel Dieu (Casa de Dios), en París.

Un amigo fué a verle y le dijo:

—Tu enfermedad es grave; permíteme que te pregunte si estás bien con Dios.

—Ya lo creo—contestó el enfermo—. Mira si estaré bien con El, que me da habitación en su casa.

Juan Tripucharte.

Dos paletos vienen a Madrid a comprar un automóvil; y des-

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:

Dos frescos viajaban en un ferrocarril sin billetes. En el departamento entró el revisor, y dirigiéndose a uno de ellos, le pidió el billete.

—Soy oficial de la Armada—le contestó.

El revisor, un poco escamado, se dirigió al otro y le preguntó:

—¿Y usted?

—¿Yo? Soy oficial de la que se va a armar.

Quico.—Sevilla.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE VIUDA DE CELESTINO SOLANO Primera marca mundial LOGROÑO

La Horra

FUENCARRAL, 26. — MONTERA, 15.

presenta las últimas novedades en sombreros para señora y niña, para las estaciones de otoño.

pués de mucho regatear, al fin se avienen en una cantidad bastante módica. El vendedor del auto, para que vean las condiciones del coche, les invita a dar un paseo, y al llegar a una cuesta bastante pronunciada les dice:

—¿Quieren que subamos la cuesta en primera, segunda o tercera?

Un paleta.—Oye, ¿qué parece lo que dice este señor?

El otro paleta.—Hombre, pues yo creo que, como el precio es el mismo, que nos suba en primera, pues ya que estamos en Madrid hay que darse pisto.

A.—Ch.—Madrid.

Dos aldeanos viajan por Francia. En una de las estaciones uno de ellos se baja para cubrir cierta necesidad, y cuando arranca el tren se da cuenta de que perdió una hermosa sortija.

Dan aviso de ello en la estación siguiente y siguen el viaje. Después de varias estaciones, en una de ellas, un portero, señalando la salida, dice:

—Par ici la sortie.

Y uno de ellos exclama:

—¿Oyes lo que dice? Que pareció la sortija.

Xixino.—Gijón.

Un individuo, agobiado de deudas, decide suicidarse arro-

OZONOPINO Ruy-Ram

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta, todas partes y autor N. López Caro, Santiago, y sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.



HERNIAS
Bragueros científicos.
Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Agosto Figueroa 8



jándose por el Viaducto. En el crítico instante, es detenido por un guardia, que le dice:

—¡Caballero, me debe usted la vida!

Y el infeliz exclama, consternado:

—¡Dios mío! ¡¡Una deuda más!!

C. Porrilló.—Madrid.

—¿Cuál es el colmo de un gigante?

—Coger el cielo con las manos. Rodríguez y Rivas.—Las Palmas.

Entre el alemán Otto y el judío Samuel:

Otto.—Toma, Samuel, cómete ese trozo de jamón...

Samuel.—Lo siento mucho, Otto; pero es que mi ley me lo prohíbe.

Otto.—Entonces, toma este vaso de cerveza...

Samuel.—Lo siento mucho, Otto; pero mi ley también me lo prohíbe...

Otto.—¿Y no puedes vulnerar tu ley en forma alguna?

Samuel.—¡Oh, sí, en peligro de muerte solamente!

Entonces, al oír esto Otto, sacó una pistola, y apuntando a Samuel dijo:

—Bébetese ese vaso de cerveza, o te pego un tiro...

—Si es así...

Samuel se bebió la cerveza, y entonces Otto dijo:

—¿Ves como sí que te lo has bebido? ¿Estás contento?

—¡No!

—¿No? ¿Es que te remuerde la conciencia?

—¡¡No; es que no has hecho lo mismo con el jamón!!

Hércules.—Enguera.

Entre amigos:

—¿A que no sabes cuál es el aviador español que ha batido el récord de elevación con el máximo de peso?

—¿...?

—Jiménez, que ha conseguido elevar al Jesús del Gran Poder con Iglesias y todo...

Lupiáñez y Alvarez.—Sevilla.

—Hay viudas que son inconsolables, amigo mío. Yo conocí una que amaba tanto a su esposo que murió exactamente el mismo día que él.

—¡Oh! ¡No es posible!

—¡Exactamente, diez y nueve años después!

Benjamin López.—Madrid.

—El señor Martínez—decía un carabinero—fué cogido infraganti, al intentar pasar un contrabando de aceite...

—¿Y le costará mucho la cosa?

—¡Ya lo creo! ¡¡Tendrá que perder el pellejo...!!

Fernando Salvo.—La Coruña.

Haciendo el artículo:

El cliente.—Yo, desearía una escopeta buena, y al mismo tiempo que llame la atención.

Es para diferenciarla de con las de mis amigos.

El dependiente (mostrando el catálogo).—Mire, hay varias marcas; pero ésta es la que más llama la atención, porque la detonación no produce ruido.

Vicenté de Castro

Puente de Vallecas.

Entre horteras:

—Pero, ¿por qué te despedió?

—Porque me encontré jugando con su hija. “¿Para eso le doy el sueldo?”—me preguntó.

—Y tú, ¿qué le contestaste?

—Que no, que aquello lo hacía de balde.

J. Martínez Conde.

—Oiga, Central: ¿tiene la bondad de decirme si funciona bien la línea...?

—Sí, señor; se oye perfectamente...

—Pues entonces haga el favor de ponerme en comunicación con la catedral, que quiero oír misa, y no puedo salir de casa...

Los de “la estaca”.—Enguera

Entre amigos:

—Quisiera saber un sitio donde no se muriese nadie.

—Hombre, ¿para qué?

—Para ir a acabar allí mi días.

Carlos de León.

El colmo de un picador de toros:

Saber *picar días*.
Luysín.—Estación de Baeza.

—¿Sabes quién está completamente arruinado?

—¿Quién?

—Reolina.

—Hombre, ¿qué me cuentas!

—Lo que oyes. Hoy sus últimos muebles han salido a subasta.

—Chico, me dejas *de lao*. Un hombre rico, y tan emprendedor, tan activo, y en la miseria; sin embargo...

—Te equivocas; da sido con embargo, ¡y preventivo!

Emilio Mascort.—Sevilla.

Don Celedonio es enemigo acérrimo de las disputas. Y no porque le desagraden, sino porque no consiente que nadie le

CUPON
correspondiente al número 356 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea

lleve la contraria. En cierta ocasión le dicen:

—Yo conozco a dos enamorados. ¿Sabe usted lo que le dijo ella cuando él se declaró?

—No.

—“Sí”.

—He dicho que no, y si me vuelves a replicar, te saco los hígados.

Zeupín.—Alicante.

Un niño que va de paseo con su papá, al pasar por la portería ve al portero hablando con un carbonero que acaba de servir carbón a la casa y que lleva la cara y las manos, y las ropas completamente negras de polvo de carbón.

El niño, extrañado, pregunta a su papá:

—Papá, ¿con quién está hablando el portero?

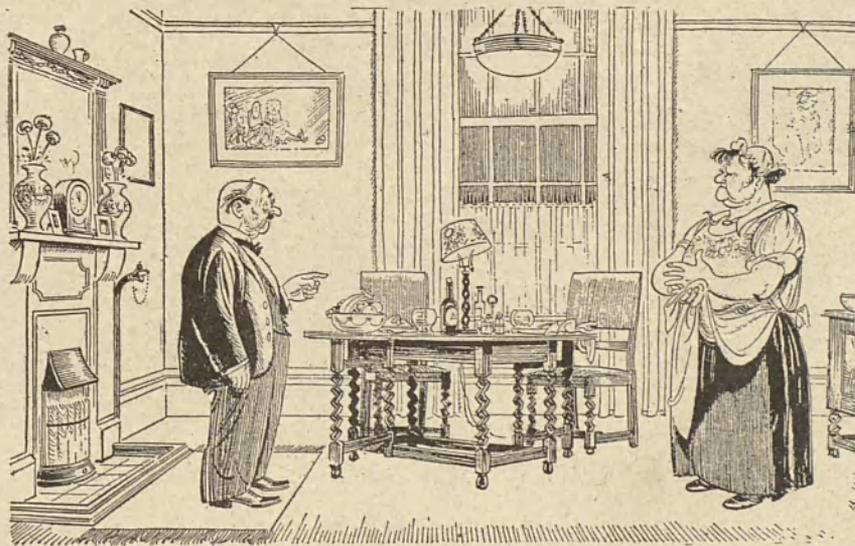
—¡Con su sombra, hijo mío!

Jaime Doncos.—Barcelona.

Un sastre que asiste a una corrida ve que el diestro sufre un palotazo que le rompe la chaquetilla, y para animarlo le dice:

—Duro con el toro, que para la chaquetilla estoy yo aquí.

Trikitrake.—Cádiz.



(De The Humorist.—Londres.)

El hombre apocado.—Me ha encargado la señorita que le riña a usted. Haga el favor de irse a la cocina, que te voy a regañar por el tubo...

Correspondencia muy particular



D. J. (Alicante).
Por el camino del Arte se ve que Dios no te llama. Es más noble aconsejarte que procures dedicarte a vender rica mojama.

¡Que eso, ahí, en Alicante, debe de ser facilísimo, porque la abundancia de ese producto permite que su comercio se expanda sin temor a la funesta competencia!...

Criticón. (Madrid).—¿Y a nosotros qué nos importa que Pedro Mata tenga sesenta años? ¡Es lo mismo que si nosotros le contásemos a usted que Ossorio y Gallardo está deseando bailar el charleston con una doncella de Romanones o que a Raquel Meller no le gusta el arroz blanco!

Babilonio.—¡Y es verdad! ¡Porque hay que ver lo que mata usted!

Aramis (Málaga).—No tenemos ni la más anatómica idea de la composición verbenera a que usted se refiere. Se lo juramos a usted por la salud del excelentísimo señor D. Liuva II.

A. S. F. (San Sebastián)—No publicamos refritos, aunque sean muy bonitos. Y, además, esto de usted es un poquito fané.

V. C. M. (Zamora).—Es muy corto eso de *El puñetazo de Girón*; hasta tal punto, que no llega al tamaño mínimo que han de tener los trabajos para que nos decidamos a insertarlos. No obstante, por las muestras (por las pocas muestras), se ve que sabe usted lo que se trae entre manos y que peñolea usted con mucha más soltura que nosotros hacemos encajes de bolillos. Conclusión: que creemos que puede usted hacer más, y lo hacemos constar con absoluta seriedad, y hasta ceji-juntos si a usted le parece mejor.

R. G. S. (Santander).—Empieza usted así su descomun-al artículo:

“El trasatlántico corría a toda velocidad sobre el mar...”

Y nos sobrecoge el espanto, pensando que un trasatlántico

pueda correr sobre una pared o por encima de una cómoda, como si tal cosa.

Y ya espantados, no damos pie con bola y no acertamos a ver si su cuento es gracioso o no vale la pena de publicarle.

Y en tan horrenda duda, nos abstenemos prudentemente.

L. G. P. (Arganda).—Esa ingeniosísima combinación del pescador de caña que, al regresar a su casa, adquiere un kilo de carne pinto, es más anciana que sardinas en la pescadería para nuestro divertido colega *La Epoca*. Además le diremos a usted dos cosas, para su conocimiento; a saber: que las sardinas no es conveniente ni corriente pescarlas con caña; y que desde luego no se pescan en el Tajo, como parece que quiere usted dar a entender en su preciosa historieta

Antibes (Tarragona).—Habíamos pensado no publicar su cuento, porque es tan triste que tememos asustar a los niños que nos leen; pero mejor aconsejados, vamos a insertar el principio, que es lo menos terrible. Dice así:

“¡Qué noche, Virgen santa! El aire bramaba atterradoramente, el agua caía torrencialmente, el cielo se rasgaba incesantemente los perros ladraban fatídicamente, los chacales aullaban tristemente, los dombres blasfemaban terriblemente, las mujeres rezaban devotamente...”

Y así sucesivamente.
¡Mano de santo para el dolor de cabeza, como nuestros lectores verán!

A. P. S. (Madrid).—¿Con que el asno es un animal tan sufrido como listo? ¡Pues que sea enhorabuena, amigo! ¡Aquí ya habíamos notado que era usted un socio de aguante y de talento!...

Doroteo (Valladolid).—Contestación franca, leal y absolutamente seria a sus cuatro preguntas:

Primera. El director de BUEN HUMOR, nuestro respetable y adorado *Siteno*, ha nacido en Zaragoza.

Segunda. Ernesto Polo no se acuerda de dónde ha nacido. Era muy pequeño cuando eso le ocurrió.

Tercera. Luis de Tapia nació anteayer en la calle de Alcalá, porque estuvo en el alegre canto de un duro que no le cogiera un auto de cero cuarenta.

Cuarta. Sus dos artículos han muerto hace dos minutos a nuestras manos, y en este momento descansan en paz en el cesto. ¡Y nosotros también!

H. H. H. (Madrid)—Se firma usted con tres haches y manda tres mamarrachos hablando de los *apaches* que son muy buenos muchachos...

Desde luego mucho mejores que usted, porque no nos envían trabajos tan asesinos y tan innobles como los que usted ha tenido la avilantez de remitirnos y nosotros la comodidad de hacerlos cisco y destinarlos a la papelera justiciera y vengadora.



LOGICA FEMENINA

—No comprendo cómo entendéis los hombres la economía. Ayer he comprado cuatro sombreros carísimos y no me digistes ni una palabra y hoy te pones furioso porque compro otros cuatro que me han costado la mitad.

(De *El Travaso*.—Roma.)



CREMA LIDA

RECONSTITUYENTE

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.—SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

Pedid folletos explicativos

DEPOSITARIO
URQUIOLA-MAYOR.1
MADRID

Talleres PRENSA NUEVA.—Calvo Asensio, 3, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



Ayuntamiento de Madrid

Dib RODIO.—Zaragoza.

—¡Pero, hombre! ¿No le conoce usted? Si es el almirante Pérez, el que ayudó a bien morir al mar Muerto.